

EXCELSIOR

*Militarismo Argentino*

## Preocupación Latinoamericana

POR GENARO MARIA GONZALEZ

**A**UN es prematuro opinar sobre los resultados que puede acarrear el golpe militar en Argentina, pero hay dos situaciones que acaparan la atención de los observadores.

Una, que la caída de Isabel Perón era lógicamente previsible desde tiempo atrás. Definitivamente carecía de las cualidades naturales y de la preparación adecuada para conducir a la nación argentina, defectos que evidenció desde hace ya largos meses.

La otra, es la dolorosa realidad apuntada en estas páginas editoriales en el cartón de Abel Quezada publicado el 31 de marzo señalando que los gobiernos militares en Latinoamérica alcanzan ya una proporción de setenta y nueve por ciento, reservando sólo un veintiuno por ciento de los gobiernos civiles.

La primera atañe principal, aunque no exclusivamente, a Argentina, la segunda, debe ser motivo de reflexión para todo latinoamericano.

El 25 de mayo de 1973, después de 18 años de lucha, el peronismo retornó al gobierno en medio de una gran euforia popular y una enorme expectativa. El pueblo exteriorizó entonces la derrota infringida a las fuerzas armadas, impidiendo el desfile y afrentando a algunos de los más significativos integrantes de la cúpula militar.

El fracaso de los planes políticos del Ejército era entonces total y sin embargo dos años después el poder político volvió a gravitar nuevamente hacia las fuerzas armadas que hoy acaban de tomar el gobierno antes de que se cumpliera el tercer aniversario del triunfo peronista.

¿Cómo pudo cumplirse este ciclo, absolutamente imprevisible en 1973?

★

**S**IN duda, el fracaso del gobierno peronista y la traición a sus postulados ha sido total.

En una fórmula simplista, pero profundamente verdadera, podría decirse que el peronismo murió con Perón el 10. de julio de 1974. A partir de entonces los llamamientos oficiales a la "Argentina Potencia", a la "Liberación Nacional" y al "Gobierno Popular" sonaron completamente en falso y cada vez más ridículas.

Sin embargo, las expectativas que levantó el peronismo en el seno de la conciencia popular siguen vigentes a pesar de la tremenda frustración.

Ya a partir de junio de 1974 el movimiento peronista sufrió la profunda escisión del sector de la Juventud Peronista, de tendencia revolucionaria, que pasó a hostigar al gobierno de Isabel y a los militares, integrándose, en gran medida, al sector guerrillero.

La conducción burocrática del sector sindical, a duras penas y mediante el recurso de su formidable poder, pudo contener el descontento y la repulsa de las bases obreras.

El sector político del peronismo, por su parte, ofreció el triste espectáculo de un "costal de gatos", arañándose en mezquinas tramoyas de partido al margen de los intereses nacionales. "Verticalistas", "semiverticalistas" y "antiverticalistas" accionaron para ver quién se quedaba con la mejor parte.

Los demás organismos políticos se vieron arrastrados en la caída y se tradujeron en la inoperancia absoluta del Congreso y en su incapacidad para aportar el menor atisbo de solución mientras la población se debatía en el caos social, la corrupción administrativa, la más negra crisis económica y el marasmo moral de una violencia sangrienta.

El plato estaba servido para la intervención pragmática de las fuerzas armadas. A todo lo anterior hay que añadir la gran cantidad de crímenes políticos perpetrados por la ultraderecha.

Cont. 27 300